

GUZPEÑA

GAMUSINOS

Guzpeña y los Gamusinos: materializar lo invisible

La serie "Gamusinos" emerge de una geografía emocional y simbólica que trasciende el paisaje físico para adentrarse en la imaginación popular, en lo que no se ve, pero se intuye. Inspirada en la tradición oral, el folclore, que convierte al gamusino en un habitante imaginario de las noches rurales, la obra recupera ese juego colectivo para transformarlo en gesto poético. En ese juego de caza imposible se revelan el humor, la complicidad y la transmisión oral para crear un archivo propio, comunitario. Pero, lo que en la tradición es un engaño leve se convierte en gesto poético: la dignificación de lo invisible, de aquello que vive entre el mito y el entretenimiento.

Aquí, lo que en el folclore es una broma compartida se convierte en afirmación de lo invisible, en un modo de invocar aquello que solo existe en la imaginación. Gamusinos encuentra su fuerza en esa frontera entre la tierra y el mito, entre lo que se dice y lo que nunca se ve.

Su lenguaje plástico rehúye la figuración directa: las formas son de tendencia geométrica, pero exhiben una naturalidad que las aproxima a las pequeñas y afables criaturas imaginarias que pretenden evocar. Son presencias insinuadas que se abren paso entre veladuras, pigmentos terrosos y texturas refinadas, como si surgieran del suelo mismo de la memoria. La pintura no representa, convoca. Se sitúan en paisajes de reminiscencias oníricas, pero que a la vez se conectan con lugares reales que pertenecen a la zona natal del autor: la fuente de la Hervencia, la ladera de Monterrejo, el bosque de Calongo, las tierras de las Barrisqueras, etc. Son espacios que funcionan como memoria afectiva del territorio y que anclan lo imaginado en lo real.

Entretanto, la abstracción se vuelve una vía de manifestar, desde una mirada contemporánea, el mundo de las tradiciones y sus hermetismos; una narración visual que prolonga lo misterioso e inefable.

La serie se sitúa así en un lugar intermedio: un diálogo entre el humor popular y la abstracción poética, entre el recuerdo y la invención. Gamusinos se convierte en una reflexión sobre lo intangible, una forma de amor hacia la imaginación colectiva, donde lo imposible adquiere cuerpo a través de la pintura.

GAMUSINOS

Guzpeña y los Gamusinos.

El gamusino es un animal imaginario utilizado como señuelo para jugar y divertirse burlándose de niños y jóvenes durante las noches de verano. La persuasión comienza contando historias que crean el ambiente propicio para el engaño. Después se acompaña, en la oscuridad de la noche, a niños y jóvenes a cazar gamusinos a parajes con abundante vegetación y, entre sustos, ruidos y movimientos de ramas en la penumbra, crece la inquietud y el misterio sobre el aspecto del gamusino. Los responsables del juego impulsan el vuelo de la imaginación, cuando no el temor, de los más pequeños e inocentes hasta el punto de hacérselos ver entre los árboles, las piedras y los troncos. Los más avezados van llenando un saco de piedras que invitan a transportar a los jóvenes más inexpertos e inocentes. Aún recuerdo estas excursiones nocturnas y como la imaginación, incluso conociendo el secreto del gamusino, concebía formas mágicas e ideales.

Partiendo de esta tradición he intentado dar forma a ese irreal habitante de mundos inventados. Porque, tal vez, el gamusino existe y se mueve en un universo de formas geométricas, que, como ramas, envuelve sus cuerpos tubulares. Formas orgánicas, las del gamusino y formas geométricas, las del paisaje y las de los adornos que engalanan sus cuerpos, juegan en un universo puramente plástico.

Los gamusinos son el hilo conductor para desplegar unas determinadas combinaciones de elementos plásticos, un pretexto para la organización formal de la obra pictórica. Sus diferentes tipologías son el resultado de combinaciones de líneas y formas. Los gamusinos son un homenaje a esos momentos mágicos que, en la infancia, consiguen que la imaginación y la fantasía comiencen a despegar.

Los títulos hacen referencia a lugares de mi pueblo natal y su comarca. Son localizaciones reales de las que conservo hermosos recuerdos y donde, de niño, recorría todos los rincones. La fuente de la hervencia, la ladera de monterrejo, el bosque de calongo, las tierras de las barrisqueras.